

Lección 283 Ejercítense en respetar la dignidad ajena.

Leccion Numero

283

Lección

No. 283

Ejercítense en respetar la dignidad ajena.

1. Todo hombre es digno. No importa quién él sea.
2. Dios respeta la dignidad del hombre.
3. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, para ser su templo, morada, tabernáculo o sagrario.
4. El propósito de reservarlo para sí, Dios al hombre, consiste en el deseo de hacerlo, por su participación, feliz, como Él.
5. Dios es feliz. El hombre, hecho a su imagen y semejanza, para su santuario, debe ser feliz.
6. Cada hombre es tabernáculo o sagrario de Dios.
7. Por ser tabernáculo o sagrario de Dios, Dios está presente en lo profundo del hombre, con mayor o menor intensidad, según sea el mayor o menor estado de virginidad del hombre.
8. La presencia de Dios en el hombre, hace que sea sujeto de veneración u honra.
9. La dignidad del hombre es honrada por la dignidad de Dios en él.
10. Al hombre no se le rinde culto, (veneración u honra) como él, sino por la presencia de Dios en él.
11. El culto a María Santísima, la Inmaculada Concepción y siempre Virgen, no es por Ella; sino por la presencia de Dios en Ella. Por eso se dice: "Madre mía: Adoro en ti al Salvador presente en ti".
12. Si el hombre es tabernáculo o santuario de Dios, ese hecho exige respeto. Por eso, el hombre debe ser respetado y honrado en su dignidad.
13. Los esclavos de la Esclava de Dios, deben esforzarse y ejercitarse en respetar la dignidad de sus hermanos, hasta tener el hábito o costumbre.
14. Los esclavos de la Esclava de Dios, no solamente deben respetar la dignidad de sus hermanos, sino amarlos.
15. El amor debe llevarlos: a ser veraces con ellos, a ser justos con ellos, a comprenderlos, a no juzgarlos, a no condenarlos, a admirarlos. Cada persona, no importa quién sea o cómo sea, tiene algo que admirar y eso debe ser admirado.
16. La admiración hace crecer en el respeto y en el amor.
17. No rumien los defectos ajenos.
18. Sean vírgenes.

